SUPLEMENTO

A LA GACETA DE MADRID

DEL DOMINGO 21 DE DICIEMBRE DE 1834.

CORTES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

Sesion del dia 20 de Diciembre.

Se abrió á las doce, y leida el acta de la anterior quedó aprobada.

Se mandaron pasar á la comision de Poderes los del Sr. D. Antonio Barata, electo Procurador por la provincia de Barcelona, con los documentos justificativos de su aptitud legal.

La misma comision dió cuenta de que habiendo examinado la solicitud del Sr. D. Antonio Seoane, Procurador electo por la provincia de Sevilla, pidiendo su exoneracion, y hallándola fundada por no tener dicho señor la renta legal suficiente, era de dictámen que se accediese á ella.

Así se acordó.

El Sr. Vicepresidente anunció que se iba á proceder á la discusion del proyecto de ley relativo á que continúen los presupuestos antiguos en tanto que se aprueban los nuevos para el año 1835.

Se leyeron dicho proyecto y el dictámen de la comision de Hacienda sobre él, que son como siguen:

Proyecto de ley.

En atencion al retraso que ha experimentado el exámen de los presupuestos para el próximo año de 1835, y á fin de que no se siga perjuicio alguno al servicio del Estado, particularmente en las circunstancias actuales, S. M. me manda proponer á las Córtes del reino el proyecto de ley siguiente.

ARTICULO UNICO. En tanto que se aprueban los presupuestos de gastos é ingresos presentados por el Gobierno para el año próximo de 1835, continuarán rigiendo los antiguos en los mismos términos que han regido hasta aquí. Madrid 11 de Diciembre de 1834.—El conde de Torco.

Dictámen de la comision.

Señores: «La comision de Hacienda ha examinado el proyecto de ley presentado por el Sr. Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda, para que en tanto que el Estamento aprueba los presupuestos de gastos é ingresos presentados por el Gobierno para el año de 1835, continúen rigiendo los antiguos en los términos que hasta aquí; y no halla inconveniente la comision en que el Estamento tenga á bien conceder al Gobierno de S. M. la autorizacion que pide, pues por medio de ella se aseguran legalmente los ingresos de las rentas, y no se interrumpe el exámen y aprobacion de los presupuestos que han de regir para el año de 1835. Madrid 17 de Diciembre de 1834.—Alvaro Florez Estrada.—Francisco Crespo de Tejada.—José de Fontagut Gargollo.—El marques de Someruelos.—J. V. de Aguirre Solarte.—El marques de Montevirgen.—José Alvarez de Sotomayor.—Rufino García Carrasco, Secretario.»

Abierta la discusion sobre la totalidad del proyecto anterior, dijo

El Sr. García Carrasco: «La comision no ha podido menos de adherirse al proyecto del Gobierno en esta ley supletoria, porque considera imposible la discusion de los presupuestos en lo que falta de año. En atencion á esta circunstancia, estima indispensable que rijan los presupuestos antiguos, y continúen las contribuciones exigidas hasta aquí, mientras se discuten los presupuestos para el año 1835, pues de otra suerte el Gobierno se veria sumamente embarazado, en razon de que como dijo muy bien un Sr. Procurador, en dando las doce de la noche del dia 31 de Diciembre los pueblos no querrian ya pagar sin esta autorizacion. Por consiguiente la comision ha creído, y se persuade de que el Estamento creará lo mismo, que no puede dejarse de aprobar el proyecto presentado á su deliberacion sobre el particular.»

El Sr. Laborda: «No he pedido la palabra para oponerme al proyecto que se discute, antes por el contrario estoy dispuesto á apoyarle, pues conozco que sin esta medida no se puede pasar; pero al mismo tiempo desearia que la ley de que se trata expresase mas, porque ni el Gobierno ni la comision han desvanecido la duda que se me ofrece respecto de ella, y por tanto quisiera, contando con la indulgencia del Estamento, que se aclarase su sentido. Por el art. 1.º y único de esta ley se dice (lo leyó.) Es muy claro que por él quedan aprobados los presupuestos anteriores hasta la discusion de los del año 35; pero no lo es tanto, y en mi concepto debe saberse, si lo gastado y cobrado hasta entonces se ha de valuar por los antiguos ó por los nuevos.

«En mi concepto es necesario expresar si cobrado el primer cuatrimestre de las contribuciones con arreglo á los presupuestos del año 34, al cobrarse el segundo se ha de desquitar ó aumentar en él el exceso ó falta del primero con arreglo á los del año 1835, ó si se deben contar estos presupuestos desde el segundo cuatrimestre. Esta es mi opinion, y creo será también la del Gobierno, porque de otro modo serian infructuosos los trabajos del Estamento, si en los nuevos no se tomase en consideracion esta cuen-

ta. Así pues, para aclarar la duda expresada y votar con todo conocimiento, yo desearia que, ó bien se expresase en esta ley, ó el Gobierno lo manifestase, que los gastos satisfechos é ingresos recaudados con arreglo á los presupuestos del año 34 han de quedar sujetos á los abonos correspondientes por los gastos é ingresos respectivos á los de 35. En este concepto desde luego apoyo el proyecto presentado por el Gobierno.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «En mi entender la duda del Sr. Laborda no es de importancia, pues estamos todos de acuerdo con lo que S. S. acaba de indicar.

«El Gobierno tuvo presente esto cuando se vió precisado por las circunstancias á presentar la actual ley supletoria, y es bien seguro que segun el presupuesto que se apruebe para el año 35, si se aumentan ó disminuyen las contribuciones, cualquiera diferencia que hubiera en ello se cargará ó descargará en cuanto sea dado al año 35: sea ventajoso ó desventajoso lo que se haga, esta es una medida interina: añadiré mas: que los gastos de Diciembre se pagan en su mayor porcion en Enero, porque se pagan siempre un mes despues del vencimiento casi todos los gravámenes y cargas del Estado, así que los de este mes se abonarán en el próximo, como ahora en Diciembre se han aprontado los de Noviembre; de modo que la duda del Sr. Laborda, para el Gobierno no ha existido nunca; pues es claro que desde Enero solo empezarán á regir los presupuestos que se aprueben por las Córtes, arreglándose despues á él los pagos. Este método de crédito supletorio se ha puesto en práctica con frecuencia en Francia y aun en Inglaterra, donde se presenta el voto supletorio, y se arreglan siempre las diferencias por el venidero.

«En consecuencia de esto si el Sr. Laborda no lo toma á mal, creo que no es necesario expresarlo, puesto que todos estamos convenidos, y seria manifestar una especie de desconfianza, pues para el año 35 no puede haber otro presupuesto que aquel que dispongan las Córtes, conformándose con él lo que se pague en virtud de esta ley nueva que se discute desde hace algunos dias.»

El Sr. marques de Torrejón: «Quisiera hacer algunas ligeras observaciones sobre el proyecto de ley que se discute, y que es de suma importancia por el objeto á que se dirige.

«Como es imposible que en 31 de Diciembre esten aprobados por el Estamento los presupuestos de gastos é ingresos para el año 1835, no hay otro medio que el de autorizar al Gobierno para continuar recaudando los mismos impuestos que antes. Sobre esto no cabe duda, ni creo que pueda haber la menor dificultad por parte de ningun Sr. Procurador, aunque sí podrá haberla acerca de los términos en que se concede tal autorizacion. Las leyes de Hacienda deben ser claras, precisas, y no dar margen á dudas ni ambigüedad. Los pueblos esperan coger ya el fruto, y ver realizadas las promesas del memorable dia 10 de Abril, y conviene no defraudar tales esperanzas.

«La expresion *antiguos presupuestos* me parece oscura, porque no se sabe á qué año se refiere, y convendria quizás expresar el año actual de 1834, y aun pondria que la ley se formulase así: «Se autoriza al Gobierno de S. M. para recaudar las contribuciones directas é indirectas, derechos establecidos, arbitrios y demas impuestos sobre el pie del presupuesto vigente, y del mismo modo que en el presente año de 1834.»

«Del mismo modo entiendo que deberia autorizarse al Gobierno para el pago de las cargas de justicia, sueldos, jubilaciones, retiros y viudedades, aunque podria suspenderse el de pensiones y asignaciones de gracia. Muéveme á hacer esta indicacion el ver que el Sr. Secretario del Despacho de Hacienda en su memoria propone que se hagan reducciones considerables en las pensiones desde el 3 hasta el 25 por 100, y fijando un máximo de 40,000 rs. Las comisiones de Estado y de Guerra tambien han propuesto reducciones, quizás mas considerables, y por esto convendria suspender el pago de semejantes asignaciones hasta que se hayan votado los presupuestos.

«Seria muy oportuno, á mi juicio, fijar un tiempo ó plazo del año 35, al que se limitase la autorizacion de cobrar impuestos y distribuirlos. Este plazo podria ser de cuatro meses. Se me dirá que no tardarán tanto en votarse los presupuestos; pero tambien es cierto que pagándose por trimestres las contribuciones, á excepcion de un cortísimo número, habrá mas regularidad en las oficinas, tanto centrales como de provincia, sabiendo que en el primer tercio de 1835 no hay que alterar la recaudacion ni la distribucion. En el próximo mes ingresarán las del último trimestre de 1834, y en Abril las del 1.º de 1835. Así pues, protestando que no hago esta indicacion por desconfianza, sino para que haya la mejor exactitud y regularidad en el servicio, creo que seria prudente limitar la autorizacion á los cuatro primeros meses de 1835.

«Como he dicho ya que los pueblos desean con ansia ver algun resultado de nuestras tareas, y aliviadas en parte las cargas (que dudo mucho tengan este consuelo, ni nosotros la satisfaccion de dárselo), añadiré una observacion.

«Por mas que se pondera lo exhausto de nuestros recursos, es incontable que pagan los contribuyentes en España sobre 715 millones anuales este fue el resultado del balance hecho por un quinquenio en 1831 ó 32 en el ministerio del Sr. Ballesteros. Esta suma no es excesiva para España; pe-

ro adolece de do vicios capitales: primero: que se reparte y exige de los pueblos mayor cantidad que la verdaderamente impuesta, y este exceso no llega de un décimo en muchos pueblos. Segundo: que no se reparte equitativamente la contribucion, esto es, no paga cada uno en proporcion de su riqueza, cuya circunstancia haria la carga muy llevadera.

«El verdadero modo de atajar el mal en su raiz seria establecer, como no dudo que se hará, los consejos generales de provincia y los de partido, que no tienen mas objeto que el repartimiento de contribuciones, como los hay en Francia; mas esta institucion no es para improvisada, ni pudiéramos exigir tanto del Gobierno; y á fin de reparar este vacío, y evitar la iniquidad del reparto, podria obligarse á los ayuntamientos de todos los pueblos de España á fijar en un parage público por espacio de 22 dias, incluidos tres domingos, las listas de repartimiento á vista de todo el vecindario, para que todos viesen si el pueblo paga lo que ha debido pagar, ó si paga mas. Estoy lejos de creer que esta medida baste por sí sola; pero estoy persuadido de que podrá resultar algun bien. No debemos culpar al Gobierno por el retardo en la presentacion de presupuestos. Preciso es observar que en 1.º de Enero de este año 34 ninguno de los actuales Ministros lo era, y cuando se publicó el ESTATUTO REAL en 10 de Abril no habia mas que tres de los Secretarios del Despacho. Esta sola circunstancia bastaria á disculpar el retardo; mas deben añadirse cosas que no es del caso enumerar, pero que son bien obvias y conocidas.

«Tampoco á las comisiones puede culpárseles de que no hayan presentado antes sus trabajos, pues ni unos ni otras han podido haber hecho mas. Resumiendo, pues, propongo que se autorice al Gobierno de S. M. para continuar recaudando, con arreglo al presupuesto del año 34, los cuatro meses primeros del 35: 2.º que igualmente se le faculte para pagar los sueldos, viudedades, dejando por ahora las pensiones; y 3.º que no se repartan en los pueblos las contribuciones sin esa exposicion pública por espacio de 22 dias, incluidos tres domingos, de las listas de los contribuyentes, para que no pueda ninguno alegar ignorancia del repartimiento, y enterarse todos de él: no es tampoco mi ánimo inculpar á los empleados, porque conozco y soy amigo de algunos intendentés muy dignos de serlo; pero á veces los inferiores suelen comprometer á sus gefes.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «El discurso del Sr. marques de Torremejía tiene dos partes, una en cuanto á la cuestion del dia, y otra con respecto á repartimiento de contribuciones y otros objetos conexos con los presupuestos: no contestaré á la segunda parte, agenda de lo que se trata hoy, sino á la primera, esto es, la de autorizar al Gobierno para que siga cobrando y pagando segun los presupuestos últimos.

«Sobre la parte que va á ocuparme ha hecho tres observaciones: primera, que se diga que se procede en todo segun el presupuesto del año 34: segunda, que nos señalen únicamente á autorizar el pago de las cargas de justicia, y no el de las de gracia: y tercera, que esta autorizacion no se extienda á mas allá de los cuatro primeros meses del año 35. Respecto á la primera objecion puesta de que se cobren segun el presupuesto del año 34, hay un obstáculo que no es pequeño, y es que no ha habido presupuesto para el tal año de 34, y por eso el Gobierno se refiere á los presupuestos anteriores, no á ese determinado; y en verdad que los pueblos no ganarian mucho con admitir semejante presupuesto si lo hubiese; pues precisamente hay en él un presupuesto extraordinario de guerra que asciende á una cantidad notable, y por lo cual el del año 34, lejos de ser ventajoso á los pueblos, seria mucho mas dispendioso y perjudicial; además repito que dicho año 34 no hubo presupuesto, y lo mismo sucedió el año de 33, teniendo que retroceder, para encontrar uno, al año 29; por eso se previene se tengan presentes los presupuestos antiguos, los que han regido hasta aquí, y no uno determinado; y es preciso hacerlo así interin la Cortes no discuten, y aprueban el presupuesto de 35 que ahora se examina. Por estas razones no es posible convenir con los deseos del señor preopinante; la segunda objecion que dicho señor ha puesto ha sido que nos cifésemos solo á las cargas de justicia y no de gracia; ¿pero quién ha de decidir esto? El Gobierno? Muy embarazado se veria este si habia de resolver estas cuestiones; no siendo tan sencillo distinguir cuáles pensiones sean de gracia, y cuáles de justicia, y quedando á su arbitrio señalar el lugar en que habian de colocarse unas y otras, y por lo mismo sujeto el juicio al error y la parcialidad; pues á unos les pareceria de justicia lo propio que á otros les pareceria de gracia; el Gobierno, pues, se encontraria sumamente embarazado y aun comprometido. Además en Enero se paga por lo comun lo vencido en Diciembre, y solo en Febrero se paga lo de Enero; para cuya época es probable que ya estarán discutidos los presupuestos. Es de consiguiente muy espinoso para el Gobierno, entrar en esas distinciones de lo que es gracioso ó justo, y despues inútil.

«Respecto á la tercera observacion de que al Gobierno solo se le autorice por cuatro meses, es no menos infundada, y es tambien innecesaria, porque el Gobierno no pide una autorizacion tan larga, juzgando como seguro que antes de tres meses estarán aprobados los presupuestos.

«No pienso que el Sr. marques de Torremejía al decir esto lo haya hecho llevado de desconfianza del Gobierno; pues no es de creer eso de su parte, y el Gobierno ha estado bien explicito en este, como en todos los puntos. Mas diré, que si el Gobierno no hubiera procedido con tanta legalidad y buena fe, en atencion á que el ESTATUTO REAL dice que las contribuciones puedan votarse por dos años, ducño hubiera sido de entenderlo así; pero no ha querido, porque el Gobierno anhela que la reunion de las Cortes se verifique todos los años. No me parece que un Gobierno que ha procedido de esta manera sea digno de que recaiga sobre él la menor desconfianza. Y si bien creo, repito, que el Sr. Torremejía no habrá llevado tal intencion, menester es que el Gobierno manifieste á mayor abundamiento que por ningun titulo merece que recaiga sobre sus intenciones la mas leve sospecha.

«Así pido al Estamento se sirva aprobar la ley segun se la he presentado; y sin suponer en el Estamento segundas miras.»

El Sr. Istúriz: «Yo no he pedido la palabra en pro ni en contra de la ley de que se trata; habia pensado no hablar en esta discusion; pero lo verifico á consecuencia de una indicacion que se ha hecho por el Sr. Secretario de Hacienda, á saber: que tenia su origen esta ley en las observaciones de varios Señores Procuradores. Yo fui uno de los primeros que las hicieron; pero cabalmente, si mi memoria no me engaña, y el Estamento lo recuerda, fueron dirigidas á que se diese una autorizacion al Gobierno para que continuase con los

presupuestos anteriores mientras se presentaba una manera mas perfecta de examinar los actuales para el año 35.

«De consiguiente mi objeto no fue mas que este; pero otro Sr. preopinante ha dicho en su discurso que por algunos Sres. Procuradores se ha deprimido el estado de la Nacion; y esto puede hacer alguna alusion á lo que yo he manifestado al tratar de los presupuestos. Cuando sigamos tratando de ellos entraremos en esta cuestion, porque á la verdad yo no creia que una cosa tan sencilla como la que estamos ventilando, pudiese dar lugar á tan larga discusion.»

El Sr. Florez Estrada: «La comision ha tenido presentes las tres objeciones que ha hecho el Sr. marques de Torremejía. En primer lugar no podia la comision fijar el presupuesto del año 34, por la sencilla razon que ha expresado el Sr. Secretario de Hacienda, de que no le hay; pues se han regido en los años 33 y 34 por los de 31 y 32, por no haberlos habido en aquellos. La comision ademas ha creido deber convenir en su dictámen con el proyecto del Gobierno, sin señalar el término de los cuatro meses que propone el Sr. marques de Torremejía; porque lo que nos ocupe la discusion de los presupuestos no es creible llegue á los cuatro meses; y si por una casualidad ocurriese cualquier incidente que la interrumpiera, mucho mas interesado está el Gobierno en que cese, dejando este punto como propone la comision, que no como dice el Sr. marques de Torremejía.

«Yo entiendo que en estas cosas nunca las personas merecen confianza, sino los sistemas; en mi opinion los Sres. Secretarios del Despacho actuales no son capaces de atajar la libertad; pero mañana podrá haber otros que no piensen del mismo modo. Nosotros decimos, pues, que se conceda al Gobierno la autorizacion que se pide, pero sin limitar tiempo, reservando al Estamento la prerrogativa de tratar de esta materia: Por eso mismo se ha usado la palabra *legalmente*, para indicar que el Gobierno no podrá imponer estas contribuciones legalmente sin acuerdo del Estamento; y la comision con sola dicha palabra cree que ha disuelto las expresadas objeciones del Sr. marques de Torremejía.

«En cuanto á la otra objecion que ha hecho relativa á las pensiones de gracia y las de justicia, el Sr. Secretario de Hacienda ha respondido completamente. Porque ¿quién es el juez que determina si son de gracia ó de justicia? Esto es necesario que lo clasifique el Estamento; lo que tambien ha tenido presente la comision, como asimismo que se iba á entrar pronto en la discusion de los presupuestos, en la que se decidiria este punto; pues como ha dicho muy bien el Sr. Ministro, solo el Estamento es el que puede determinar qué pensiones son las de gracia, y cuáles las de justicia.»

El Sr. conde de las Navas: «He tomado la palabra en contra, porque no encuentro otro medio, segun el reglamento. El Sr. Istúriz ha hecho una aclaracion que yo estaba decidido á hacer, porque es muy oportuna. Yo encuentro que aunque está bastante explicito el dictámen de la comision con decir que no se interrumpa la discusion de los presupuestos, sin embargo no estaria de mas que se fijase un término en la misma ley. Esto no está de mas en cuanto el Estamento tiende á conservar los intereses de sus comitentes.»

El Sr. marques de Someruelos: «Yo creí que un asunto tan sencillo no diese motivo á tanta discusion: digo sencillo, porque así lo exigen las circunstancias. La comision no desconoce la dificultad que hay en conceder este voto supletorio; pero las necesidades lo reclaman imperiosamente. Nos hallamos á fines del año 34, y principiamos ahora á discutir los presupuestos del 35; lo cual no podemos concluir antes de que finalice el año. Por tanto es indispensable aprobar este voto supletorio; y en ello creo que encontrarán los pueblos una prueba clara y evidente de que se trata de su alivio.

«En cuanto á las observaciones que se han hecho en contra, tampoco se le ha olvidado á la comision; pero esta tuvo presente que respecto á las cobranzas, únicamente necesitan autorizacion la de aduanas, que son las que se pagan diariamente, porque respecto á las de frutos civiles, se cobra en Enero lo respectivo al año anterior; y en cuanto al derecho de puertas, hasta Marzo no concluye la contrata: por consiguiente hay tiempo sobrado para concluir la discusion de los presupuestos. Acerca de las cargas de rigurosa justicia, la comision habia pensado que se satisficiesen á buena cuenta; pero despues puso la cortapisa de que se concediera la autorizacion, siempre que no se interrumpiese la discusion de los presupuestos. Esta no creo que dure tanto que pasen sin que se concluya los meses de Enero y Febrero; y como en Enero se paga lo correspondiente á Diciembre, en este tiempo la discusion dará la luz necesaria; pero siempre el pago será á buena cuenta, es decir, que al que haya tomado de mas, se le rebajará. La dificultad está en las pensiones, pues no será tan fácil que devuelva una mesada el que la haya percibido; pero todos sabemos que siempre se pagan con algun retraso: por lo mismo creo inútil hacer distincion entre pensiones de gracia y de justicia. En cuanto á las observaciones del Sr. Torremejía, han sido ya contestadas por el Ministro de Hacienda y el Sr. Florez Estrada. Me parece, pues, que estamos en el caso de aprobar la ley supletoria de que se trata.»

El Sr. Palarea: «Creo que las razones del Sr. Ministro de Hacienda y del Sr. marques de Someruelos no me han desvanecido la fuerza que tienen las que ha expuesto el Sr. marques de Torremejía.

«Yo convengo con todos los Sres. preopinantes que han hablado, tanto en favor como en contra, que se debe conceder al Gobierno la autorizacion de que se trata; pero no convengo en que no se ponga cortapisa en la distribucion de las contribuciones, modificacion muy oportuna y digna de atencion, pues desde el primer dia de Enero del año 35 es necesario que los pueblos vean, que no hay en esto la arbitrariedad que ha habido antes. Es una cosa muy chocante que existiendo una oficina de presupuestos, y estándose pagando una porcion de empleados, no haya habido presupuestos todos los años: téngase esto presente, y es la segunda vez que se dice.

«La indicacion que ha hecho el Sr. Torremejía sobre las pensiones de gracia y de justicia creo yo que seria muy fácil y conveniente expresarse en la ley que se propone al Estamento: podria añadirse una excepcion á fin de que desde el 1.º de Enero del año 35 quedasen suspendidas todas las pensiones, viudedades, &c. que no estuviesen conformes con los reglamentos vigentes sobre esta materia, y solo procediesen de gracia concedida por un decreto particular. Las oficinas de cuenta y de razon deberian decir, por ejemplo: hay una viuda de un coronel á quien no corresponden de viudedad por el reglamento mas que 80 rs., y le estan concedidos 400. Rebajando, pues, desde el dia 1.º de Enero estas y demas pensiones, que esten en igual caso á su debida cuota, podrian hacerse desde

dicho día economías considerables. (¿Cuál es nuestro objeto? Aliviar á los pueblos. Así que encuentro muy oportuna la indicación que ha hecho el Sr. Torre-
rejmja, por adoptando se ahorran muchos millones.)

El Sr. Ferrer: «La aprobación de esta ley es una de las mayores prue-
bas de confianza que puede dar el Gobierno al cuerpo representativo. El señor
Istúriz, cuando en una de las sesiones anteriores anticipó esta idea á fin de faci-
litar al Gobierno el medio de que saliese de apuros, dió un testimonio de que
la oposición es justa, no sistemática ni caprichosa. Yo me felicito de tener esta
prueba para confundir la malevolencia, que atribuye á pasiones la oposición.
No soy de la opinión de un señor preopinante, de que se deben preferir estos
pagos á los otros, pues creo se debe dejar á la prudencia del Gobierno la dis-
tribución de los caudales públicos, atendiendo al mejor servicio del Estado. La
otra observación que se ha presentado sobre si la autorización de que se trata
debe ser limitada ó absoluta, es muy importante. El Sr. Florez Estrada, con el
tino que acostumbra, ha hecho mención de un caso que pudiera ocurrir y ser
funesto á la Nación: tal es el de que el Ministerio se compusiese de otros su-
getos, los cuales podrían usar de esta arma para destruir la libertad. Es menes-
ter, pues, prevenir este caso; y los actuales Secretarios del Despacho no deben
extrañarlo. Si se ha de fijar tiempo para la autorización expresada, el tiempo
que se señale, por un órden regular debe ser corto: la concesión debe hacerse
para mientras se discutan los presupuestos, en lo que no puede haber interrup-
ción, á no ser de dos, cuatro á seis días para otros objetos que llaman la aten-
ción. De este modo se llenan todas las condiciones, proporcionando al Esta-
mento un medio ventajosísimo, tanto para discutir los presupuestos, como para
examinar con atención las partidas de que se componen. En mi concepto,
pues, debe votarse la ley en dichos términos, con la cláusula de que siga sin
interrupción la discusión de los presupuestos.»

El Sr. Caballero: «Diré dos palabras, pero sumamente francas, pues no
sé por qué varios Sres. Procuradores de los que han impugnado el artículo úni-
co y el dictámen de la comisión, han hecho insinuaciones mas ó menos espli-
citas, cuando creo que se debe hablar con la mayor ingenuidad y franqueza. El
Sr. de Torrejmja, á quien primero he oído la especie, que ha apoyado el Se-
ñor conde de las Navas, de que acostumbraban á hablar con tanta franqueza, no
lo han hecho con la que debe hacerse en puntos tan cardinales. Yo encuentro
el de que se trata reducido á si se ha de autorizar al Gobierno al efecto que
solicita, vagamente ó por un término dado. Respecto á si las pensiones de gracia
se han de suspender ó no, me parece pequeña cosa para que tenga lugar en este
proyecto de ley. Digo que para mí la cuestión consiste en si la autorización
que se pide se ha de conceder en términos vagos, de suerte que el Gobierno
pueda disponer y hacer los mismos gastos que hasta aquí, hasta que las Cortes
aprueben los presupuestos del año 35; ó si conveñdrá señalar un término con-
cluido el cual, si no se han acabado de discutir los presupuestos, el Gobierno
tenga que acudir á las Cortes á pedir próroga del mismo. Esto es muy esencial,
no porque en el día haya la menor desconfianza de los actuales Secretarios del
Despacho, como ya ha dicho el Sr. Florez Estrada, pues no habrá ningún señor
Procurador ni español que los crea capaces de poner trabas á las disposiciones
de las Cortes; sino porque, como el Estamento conocerá muy bien, podría ha-
ber un cambio en el personal del Ministerio, y entrar en él otros que no tu-
viesen el mismo modo de pensar que los actuales Secretarios del Despacho.
Porque aunque tuvieran también buenas ideas, podrían por error ó otra causa
cualquiera obrar de otro modo, y cerrar las Cortes antes de estar aprobados los
presupuestos del año 35. Y entonces este voto supletorio, hasta cuándo ten-
dría lugar? Acaso lo tendría por dos años, porque habiéndose concedido en la
calidad de supletorio y sin limitación de tiempo, se podría buscar el arbitrio de
decir que en dos años no se necesitaba reunir las Cortes con arreglo al ESTA-
TUTO REAL. Esto se debe evitar, y por tanto quisiera que al artículo que se
discute se le diera la siguiente redacción: «no pareciendo posible que los pre-
supuestos de gastos é ingresos presentados por el Gobierno para el año próxi-
mo de 1835 estén aprobados en 1.º de Enero, continuarán rigiendo los anti-
guos en los mismos términos que hasta aquí, hasta el 30 de Abril próximo ve-
nidero.»

El Sr. Ferrer, para hacer una aclaración: «Creo que el Sr. Caballero y
yo estamos conformes en la idea, aunque no en las palabras; y me parece que
con la idea que yo he propuesto se consigue mejor nuestro objeto, y por eso
me he adherido al dictámen de la comisión.»

El Sr. Caballero: «Sin embargo la comisión no propone lo que dice S. S.
sino como razon de su dictámen, y no como tal dictámen: por eso quisiera yo
que se expresase mas.»

El Sr. Secretario del Despacho de Hacienda: «Para que todos los señores
Procuradores se calmen, diré que el Gobierno no tiene inconveniente en
admitir la idea de la comisión. Su intencion es que se discutan los presupuestos
sin intermisión hasta que queden definitivamente aprobados.»

El Sr. Florez Estrada: «La comisión está conforme en que se exprese
terminantemente la idea enunciada.»

El Sr. Lasanta: «Me parece que la objeción hecha sobre pagos se po-
dría solventar con decir que todos los pagos se entiendan á cuenta y con su-
jeción á lo que se determine en los presupuestos.»

El Sr. Acevedo: «Supuesto que el Gobierno, con la mayor franqueza,
accede al dictámen de la comisión, pido se pregunte si está el punto suficien-
tamente discutido.»

Hecha esta pregunta, se declaró estarlo, y en su consecuencia se votó no-
minalmente, conforme al reglamento, si había lugar á proceder al exámen de
las disposiciones particulares de la ley, resultando la afirmativa por unanimidad
de 121 votos de todos los señores presentes, que fueron los siguientes: Oráz,
Abarques, Belda, Oca, Visado, Carrasco, Chacon, Somoza, Tejar, Claros,
González (D. Antonio), Marin, Mena, Llano, Sampons, Palauarias, Puig,
Lariva, Rivaherrera, marques de Villacampo, García Carrasco, Ontiveros,
Domecq, Ulloa, Montes de Oca, Istúriz, Miguel Polo, Medrano, Vahillo,
Pedrajas, conde de las Navas, Toscano, Coton, Varquez, marques de Asta-
riz, Belmonte, Caballero, Serrano (D. Ginés), Cezar, Vifals, Bonel, Hu-
bert, Martínez de la Rosa, conde de Villamena, Ferrer, González (D. Juan
Gualberto), Pizarro, Heredia, Santafé, Solano, marques de Falces, Serrano
(D. Francisco), Acuña, Díez González, Blanco, Mantilla, marques de Mont-
teringen, Cezar (D. Ramon), Bucota, marques de Soleruelos, Miranda, Ve-
ga, Queipo, Becerra, Calderon, Fontagud, Martel, Albornoz, Bendicho,

Galway, Lasanta, Piñera, Puche, Replet, marques de Montea, Lorada,
Pestaña, Puga, Acevedo, Estrada, Navia, conde de Lorenz, Argüelles, Oren-
se, Redondo, Montenegro, Cuesta, marques de Villagarcía, Bazar, Lorente,
Caceres, Rascon, Otis, Truiba, Villafra, Melendez, Perez, conde de Hus-
t, Bafio, Clemente, marques de Torrejmja, Campillo, Anaya, Tejada, Es-
torre, Cezar (D. José), Carrion, Subercase, Ayarza, conde de Adanero, Gar-
cia, Romarate, Butron, Laborda, Monge, Del Rey, Camps, S. Simon, Quin-
tana, Sarriego, y Ayala.

Concluida esta votación se pasó á la del artículo único del proyecto de
ley, que se aprobó sin discusión, mediante estar conformes el Gobierno y la
comisión en su contexto.

Se pasó á continuar la discusión pendiente sobre el presupuesto del minis-
terio de Estado.

Se leyó el artículo ó párrafo 1.º que dice:

Párrafo 1.º Secretaría de Estado 7239 rs. vn.

Igualmente se leyó el dictámen de la comisión que opinaba no había na-
da que variar en él.

El Sr. Acevedo: «En este presupuesto ni en los demas no se hace mérito
del sueldo de los Sres. Secretarios del Despacho. No es mi objeto atacarle; al
contrario, le creo demasiado económico y aun mezquino, pues en Estados mu-
cho mas pequeños le disfrutaban mayor; pero como por una constante costum-
bre, que casi pasa á ley, á los jubilados se les deja la mitad, se hace una carga
insoportable á la Nación, cuanto de algun tiempo á esta parte hemos visto las
continuas mudanzas que se han hecho de estos altos funcionarios, y que le go-
zan los que solo le han desempeñado meses. Creo bien que, sin perjudicar la
Real prerogativa, no se verificarán tan repetidas mudanzas, por los gravísimos
inconvenientes que producen; pero no obstante, desearia que para alivio de
la Nación se acordase que los 120.000 reales que en el día tienen, se dividiesen
en dos partes; 60.000 como sueldos fijos, y 60.000 por via de gratificación, ó
para gastos. De este modo el jubilado quedaria con 30.000, bastante para vi-
vir con decoro en la vida privada, y á los señores ministros efectivos no se les
rebajaria una cantidad que, repito, es muy mezquina.»

El Sr. marques de Falces, como de la comisión, contestó que la observa-
ción del Sr. Acevedo no correspondia á este párrafo, y podría hacerse cuando
se tratase del sistema de jubilaciones ó retiros que proponia la comisión, y en
el cual establecia no se diese el sueldo de jubilado á quien no hubiese servido
su empleo seis años.

Despues de este ligero debate se declaró el punto suficientemente discuti-
do, y se aprobó el párrafo ó artículo referido.

Se leyó el segundo del proyecto del Gobierno, que dice:

2.º Gastos ordinarios del cuerpo diplomático 2.9629 rs. vn.

Igualmente se leyó el dictámen de la comisión que proponia se rebajase
en este artículo la cantidad de 488.780 rs.

Como dicha rebaja recaia sobre diversos puntos, se pasó al exámen de ca-
da uno, mediante las observaciones de los Sres. Torrejmja, Ferrer y Ca-
ballero.

En su consecuencia se leyó el párrafo 1.º del Gobierno, relativo á la em-
bajada de Paris, en el cual la comisión proponia rebaja de 1009 rs. al emba-
jador, 409 á los gastos, y 109 al secretario; y se abrió la discusión sobre él.

El Sr. marques de Torrejmja: «La comisión cree haber tenido motivo
para hacer las rebajas propuestas. Respecto al oficial secretario ha atendido á
que el de mayor dotación de la Secretaría de Estado, á que pertenece, tiene
409 rs. Aun cuando se suponga la diferencia de estar en pais extranjero, tie-
ne en compensación la de que el Estado le da por medio del embajador, y re-
gún costumbre, mesa, alojamiento y otros auxilios; de suerte que, aun deján-
dole igual cuota, resulta tener mas que los otros oficiales de Secretaría. Lo mis-
mo respecto del embajador; la comisión no tiene datos tan minuciosos como
quisiera; pero atendiendo á que se ha disminuido el número de agregados y ofi-
ciales de embajada, le parece puede reducirse el sueldo del embajador, y mu-
cho mas cuando recaen en personas de alta gerarquía, que no necesitan el suel-
do; por tanto considera suficiente medio millón de reales para sueldo del mis-
mo. Igual razon ha tenido para reducir los gastos de embajada, pues disminu-
ido el número de los que los producian, deben disminuir aquellos. En cuanto á
los demas sueldos no ha hecho la comisión la menor novedad.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Por lo mismo que la co-
misión ha confesado con ingenuidad que carece de datos, el ministerio cree que
en vista de los antecedentes que tiene, el decoro que requiere la clase de emba-
jador y sus dependencias exige que se doten bien. Antes habia muchas emba-
jadas; pero en el día solo ha quedado la de Paris, no solo por las relaciones, di-
gámoslo así, de vecindad y de familia, sino por ser uno de los centros princi-
pales de la política europea; por cuyo motivo conviene que nuestro embajador
no sea menos que los de otras Potencias. En cuanto á ser personas de gerarquía
elevada, como grandes de España, no es tan general como parece sentir
la comisión: ahora mismo despues de haber desempeñado la comisión que lle-
vó á Londres, y de un modo muy satisfactorio, el marques de Miraflores, que
pertenecía á esa distinguida clase, va á reemplazarle otra persona que no es del
mismo rango en punto á rentas; un distinguido general. El Gobierno puede
echar mano, según las circunstancias, de un grande ó de un particular; y tal
vez puede nombrar á un hombre ó empleado de mérito, que no tenga patri-
monio ó bienes de fortuna. Por lo mismo es aventurado hacer esa economía,
respecto al embajador. Lo mismo sucede con el secretario: al fin es el segundo
de la embajada; y su empleo es de suma consideración, que exige cierto lujo, sa-
tisfacer ciertas necesidades que tal vez podrán calificarse de facticias, pero que
están recibidas en la sociedad culta, y no pueden dispensarse. Tal es tener car-
ruage y otras cosas por el mismo estilo, para no hacer, respecto de los demas,
un papel desairado. El ejemplo citado por el Sr. Torrejmja de no tener aquí
los oficiales de Secretaría mas que 409 rs., advierte el Gobierno que redunda
en su elogio, pues es una economía que él ha hecho: antes los oficiales prime-
ros tenian 529 rs. Pero tal ejemplo no es de modo alguno aplicable; además,
de que en Paris las cosas necesarias á la vida y las de lujo están á precios subidos.
De consiguiente es preciso que los secretarios de embajada, que como dije ayer
son oficiales de la Secretaría de Estado, no queden mezquinamente dotados.
Respecto á los gastos ordinarios, no veo la razon de por qué se han rebajado
á 609 rs. los 1009 en que estaban graduados: creo que la misma razon habria
para bajarlos á 409 ó á 309. Por tanto me parece que no se está en el caso de

hacer sus rebajas que propone la comisión, su asignar para ello suficientes recursos.

El Sr. Truchas: «Solo voy á indicar una equivocación del Sr. Secretario de Estado: no se trata aquí de todos los gastos del secretario de embajada, puesto que tiene mesa, casa y demás, sino solo de una dotación que la comisión cree debe ser análoga á las de los demás sus compañeros de la Secretaría á que pertenece».

El Sr. Vistado: «Yo no entré en la valoración de gastos precisos para residir en París; pero si diré que los secretarios de otras embajadas no tienen tanto sueldo; en cuanto al carruaje debe tenerse presente la proporción que hay de ellos en París, hasta de alquiler. Creo, pues, que debemos guardar cierto arreglo, aunque sin desatender la importancia política, procurando en lo posible ser económicos, y dejándonos de gastos, cuya necesidad no está bien demostrada, como son esos convites y regalos que se han citado».

El Sr. González (D. Antonio): «Cuando ayer tuve el honor de tomar la palabra sobre la totalidad de este asunto, manifesté mis ideas respecto á la dotación de los representantes del Gobierno español y de la Nación en países extranjeros. Ahora se trata especialmente del de París; y yo no veo la razón por que siendo Londres de tanta ó mayor importancia, y de mucha mas carestía que París, el que representa á España allí tiene solo 180 duros, y el que lo hace aquí 300. Yo no concibo esto; pues aunque se diga que uno es embajador, y otro ministro, yo creo que el nombre es indiferente, pues á lo que debemos atender es á la importancia política, y si no es igual, es acaso mayor la de Londres que la de París. Ayer manifesté también que las naciones mas opulentas y ricas no pagaban tanto como nosotros á sus representantes en el extranjero. La Francia da, por ejemplo, 4000 rs. á los embajadores en las cortes mas importantes, como Londres, Viena y Peterburgo, y de 100 á 1500 en las de menos importancia. Si esta Nación paga así, ¿qué razón hay para que la nuestra, pobre y miserable en el día, pague mas? Yo creo que para que la nuestra, pobre y miserable en el día, pague mas? Yo creo que ninguna; y por tanto quisiera, no solo que se rebajase en el caso presente lo que propone la comisión, sino aun si fuese posible mas, nivelando la embajada de París con la de Londres».

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Yo siento mucho molestar al Congreso, pero mi obligación es rectificar los hechos que lo necesitan. Bien es que Londres es mas caro que París; pero la categoría de embajador y la de ministro son diferentes; lo mismo que la de este á encargado de Negocios, y así sucesivamente. Estas distinciones serán, si se quiere, raras ó injustas; pero están establecidas así en los países extranjeros, y es menester respetarlas, por que de ellas depende á veces la influencia de los representantes de la Nación en las diversas córtes. Además, el Sr. González ha dicho que la Francia paga menos á los suyos que nosotros; y de consiguiente que España, descuidada por tantas desgracias sucesivas de su antiguo esplendor, resultaba pagar mas que una Nación tan rica y poderosa. No es exacto esto; y como es una cuestión de hecho, bastará citar este: Francia paga á su embajador en Londres 3000 francos; al de Prusia 2750, y al de Viena 2000; es decir, 1.2000, 1.1000, y 8000 rs. respectivamente. Véase, pues, como paga mucho mas la Francia á sus embajadores que no lo que propone el Gobierno respecto del único que en la actualidad tiene, en Francia, por la razón ya dicha de ser uno de los centros de la política europea, y por otras consideraciones de gran peso».

El Sr. conde de las Navas: «Seré muy breve, porque la consideración que voy á exponer es de gran peso á mi parecer. Hemos empleado muchos días en la discusión de solo el presupuesto de casa Real, y en él se han hecho ahorros de tal consideración, que hemos disminuído en una quinta parte la asignación de la Reina nuestra Señora, á riesgo de parecer ingratos, y solo por aliviar á nuestros comitentes. ¿Serán de mejor condición los embajadores y ministros, para que respetemos su sueldo, casi supersticiosamente? Yo creo que no. A. S. M. le hemos rebajado desde 35 millones que pedía el Gobierno, á 28, es decir, una quinta parte; y al embajador ni siquiera le hemos rebajado una sexta que propone la comisión! A mí no me parece esto justo, mucho menos cuando las mismas razones de economía militan respecto de lo uno que de lo otro, y además hay las de política. Por lo tanto, yo me adhiero al dictámen de la comisión».

Se declaró el punto suficientemente discutido, y se pasó á votar por partes el párrafo de París, en los términos siguientes:

París: embajador, según el Gobierno, 6000 rs. No se aprobó.
La comisión proponía una rebaja de 1000 rs., y de consiguiente 5000 de sueldo al embajador. Quedó aprobado.
Gastos ordinarios según el Gobierno, 1000 rs. No se aprobó.
Idem, según la comisión, 600 rs. Aprobado.
Secretario de embajada, según el Gobierno, 500 rs. No se aprobó.
Idem, según la comisión, 400 rs. Aprobado.
Primer oficial de embajada, según el Gobierno y la comisión, 180 rs. Aprobado.

Idem segundo, según ambos, 120 rs. Aprobado.
Agregado á la embajada, según ambos, 120 rs. Aprobado.
Se pasó al párrafo relativo á Londres.
Londres: ministro plenipotenciario. 3600 reales, según el Gobierno y la comisión. Aprobado.

Gastos ordinarios 600 rs. id. id. Aprobado.
Secretario, según ambos, 240 rs. Aprobado.
Dos agregados, idem idem, á 120 rs., 240. Aprobado.
Se pasó al párrafo relativo á Lisboa, haciendo antes presente el Sr. Secretario de Estado que por las circunstancias actuales, tenía el ministro plenipotenciario enviado allí 2400 rs. en vez de los 2000 asignados á todos por la comisión, con que se conformaba el Gobierno; por lo que podía decirse era solo por ahora esta dotación.

Se puso así á votación la partida siguiente: Lisboa: ministro plenipotenciario 2400 rs. por ahora. Quedó desaprobada por 60 votos contra 46.

Se votó el dictámen de la comisión que decía: ministro plenipotenciario 2000 rs. desde 1.º de Enero. Aprobado.
Gastos 200 rs.: Gobierno y comisión conformes. Aprobado.
Secretario 180 id. id. Aprobado.
Un agregado 120 id. id. Aprobado.
Estados Unidos: ministro residente 1600 rs.; conformes la comisión y el Gobierno. Aprobado.

Según el Gobierno. No se aprobó.
Idem por la comisión 400 rs. Aprobado.

Secretario 180 rs., conformes comisión y Gobierno. Aprobado.
Dos agregados á 120 rs., 240; conformes Aprobado.

Leídas las partidas correspondientes á Bélgica, Dinamarca, Suecia y Grecia y el dictámen de la comisión, tomó la palabra y dijo:

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «En este punto estoy muy lejos de conformarme con el dictámen de la comisión, que me parece imposible de ejecutar. Tres ideas anuncia la comisión: primera, que son crecidos los sueldos; me parece que sin conocimientos del país no puede decirse esto, exactamente; y las repetidas quejas de los que allí han estado prueban que por el rigor del clima y otras circunstancias, lejos de ser bastantes para vivir allí los sueldos señalados, son escasos. Es preciso que las economías no pasen de la línea de tales; y se conviertan en perjuicios, en vez de ahorros. Segunda: que se unan los dos empleos de cónsul general y de encargado de Negocios; donde ha podido ejecutarse, como en Grecia y el Brasil, ya lo ha hecho el Gobierno; pero en los demás países no puede ser, por la diferente categoría de uno y otro destino; y el Gobierno tiene que respetar los usos y costumbres establecidas. Serán preocupaciones, si se quiere; pero no está en manos del Gobierno desarraigadas de una vez, y mas en países extranjeros. Tercera: que se supriman los secretarios: esto es imposible. Sin mas que considerar que los hombres no tienen la salud comprada, basta para convencerse de ello; ¿quién desempeña la legación, si el encargado de ella está enfermo? El Gobierno ha hecho ya lo posible; y los ha reducido á la dotación de 120 rs., que hasta cierto punto es mezquina. Por todas estas razones no puedo conformarme en este particular con el parecer de la comisión, y no creo posible que el Estamento acceda á esas rebajas».

El Sr. marqués de Torrejón: «La comisión no ha podido ignorar que en cierta época estuvieron unidos los dos empleos de encargados de negocios y cónsul general, y aun mas, que acaso el origen de los cargos diplomáticos es el cargo consular creado para los negocios mercantiles. Los embajadores y ministros no han sido permanentes hasta una época moderna; se enviaban únicamente cuando hacia falta: no así los agentes consulares, que siempre han sido permanentes. Por lo demás en París mismo el cónsul general ha estado mucho tiempo haciendo de encargado de Negocios. La comisión cree que lo mismo podría suceder en otros puntos, tanto mas, cuanto que esa diferencia de consideración que dice S. S. no es tanta como se cree, pues se le miraría como tal encargado siéndolo, y entraría en las relaciones en que no pudiese entrar como cónsul. Respecto á los secretarios, la comisión propone que de no suprimirse se rebaje su sueldo; pero esa razón alegada de enfermedad, lo mismo milita respecto de un individuo que de dos. Estas son las razones que ha tenido la comisión para proponer las rebajas que ha propuesto».

Después de dos breves observaciones del Sr. Latorre, que opinó debía adherirse al dictámen del Gobierno; y del Sr. Palarea, que expuso no eran lo mismo las córtes del Norte que Grecia respecto á carestía y modo de vivir, se declaró el punto suficientemente discutido, y se pasó á votar las partidas siguientes:

Bélgica. = Encargado de Negocios.....	800 rs. Aprobado.
Gastos.....	100 rs. Aprobado.
Secretario.....	120 rs. Aprobado.
Dinamarca. = Encargado de Negocios.....	800 rs. Aprobado.
Gastos.....	160 rs. Aprobado.
Secretario.....	120 rs. Aprobado.
Suecia. = Encargado de Negocios.....	800 rs. Aprobado.
Gastos.....	100 rs. Aprobado.
Secretario.....	120 rs. Aprobado.
Grecia. = Encargado de Negocios.....	800 rs. Fue aprobado por 54 votos contra 45.
Gastos.....	100 rs. Aprobado.
Secretario.....	120 rs. Aprobado.

Se puso á votación la asignación en que estaban conformes la comisión y el Gobierno de 800 rs. al encargado del Brasil: 100 para gastos, y 120 al Secretario, y fue aprobada.

Se leyó el párrafo del proyecto del Gobierno relativo á la asignación que proponía para el encargado de la correspondencia de Roma, que era de 600 rs., y que la comisión era de dictámen se rebajase á 400 rs. por tener casa y otros emolumentos, como asimismo que se suprimiese la plaza de secretario interino no se restableciesen nuestras relaciones, y que el contador tuviese un tanto por ciento, cesando en el percibo de los 4700 rs.

El Sr. conde de las Navas: «No estoy muy ducho en estas materias de Estado, y desearia que se me explicase cuál es el objeto de tener un encargado de correspondencia en Roma, y qué es lo que hace allí: si se reduce esta á las bulas, ó hay otra clase de relaciones, porque á la verdad, no habiendo reconocido el sumo Pontífice á nuestra Reina, no sé qué motivo haya para gravar el Estado con el sostenimiento de este agente».

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Como su Santidad no habia reconocido á la Reina nuestra Señora Doña ISABEL II, el Gobierno mandó retirar á su embajador, como en efecto se verificó; pero al mismo tiempo no ha podido prescindir de tener allí un agente suyo. El Sumo Pontífice tiene dos caracteres distintos, aunque reunidos en una sola persona. El primero es común á todos los Monarcas temporales, como dueño de aquel Estado. Este carácter es el que le hace suspender las relaciones políticas respecto de España como de cualquiera otra Potencia. Además tiene otra consideración: pertenece á una esfera mas elevada, que no está sujeta á las vicisitudes políticas, y que le hace la cabeza visible de la Iglesia; cuyo carácter le liga con muchos vinculos y relaciones con todos los países católicos, y muy especialmente con el que ha dado á sus Monarcas este propio dictado.

«Bajo ambos aspectos no podía el Gobierno español dejar de tener allí un agente; y este es el que se indica bajo el título de encargado de la correspondencia. Este agente atiende á objetos muy importantes, que llaman la atención del Gobierno, librándose este de que según los pasos conciliatorios que se han dado, se allanaran algunas dificultades, y se logrará un fin sumamente ventajoso para el Estado».

El Sr. conde de las Navas manifestó quedaba satisfecho con la explicación del Sr. Ministro de Estado.

El marqués de Torremejía: «La comisión ha tomado las cosas en el ser y estado que las ha presentado el Gobierno. Hay en las bridas del Tiber un Príncipe de cortos estados y ningún poder como Soberano, que insulta y detesta nuestra España, y le acarrea grandes males. El Gobierno, que está mejor en el caso de juzgar estas relaciones que la comisión, tiene cerca de este Monarca un encargado de la correspondencia. La comisión, prescindiendo de esta parte política, se atiene á la economía, y propone que este encargado, en lugar de 600 rs., tenga solo 400, supuesto que tiene palacio mueblado y emolumentos: segundo, que se suprima la plaza de secretario, mientras no se restablezcan las relaciones con aquella corte; y por último, que el contador tenga solo un tanto por ciento de las cantidades que intervenga, que ascienden á dos millones y medio cada año, y cuya suma es la que se envía de España á aquel Soberano, el mismo que se rehúsa á reconocer nuestro Gobierno, al paso que él está bajo la tutela de otras Naciones; limitándose como Pontífice á admitir nuestros cuantiosos donativos.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Creí que las explicaciones que he dado al Sr. conde de las Navas, y que parece le han satisfecho, hubieran sido bastantes para evitar las observaciones que ha hecho el Sr. marqués de Torremejía: observaciones que estan contestadas con lo que acaba de decir el ministerio. No sé si habré oído mal; pero me parece que ha dicho S. S. que un potentado del Tiber insulta y desprecia á la Nación española. Si son estas las expresiones del Sr. preopinante, el deber del Gobierno es corregirlas.

«S. S. está equivocado: el Gobierno español no consiente que ningún otro gobierno le insulte ni desprecie; así como no mendiga el reconocimiento de ninguna potencia; porque la REINA ISABEL II tiene fundado su trono en las leyes y en la voluntad de la Nación. Así como no mendiga el reconocimiento de ninguna Nación, bien sea tan escasa de fuerza material como la fundada á la orilla del Tiber, bien sea mas poderosa, de la propia manera no tolera el Gobierno español (conviene repetirlo) que se le insulte y desprecie.

«No ha habido ningún acto de insulto ni de desprecio por parte del sumo Pontífice, venerable por todos conceptos, así por su carácter personal, como por la última dignidad de que está revestido. Lo que hay es que, atendiendo á la calidad de Monarca temporal, ha podido suspender prestar su reconocimiento á nuestra REINA. Será este paso mas ó menos arrestado en la esfera política; pero no se ha mirado ni como un insulto ni como un desprecio.

«No es este el momento de calificar hasta qué punto hayan podido pesar en el ánimo de Su Santidad, ó bien consideraciones políticas, suyas propias, ó bien las relaciones con sus aliados, ú otra clase de consideraciones mundanas; porque como Monarca temporal, está en la misma esfera de todos los demas Soberanos: podrá ser efecto de un cálculo mas ó menos equivocado de política; pero esto no puede llamarse insulto ni desprecio. La suspensión del reconocimiento no envuelve esta idea: se pueden suspender las relaciones de un Gobierno respecto de otro, sin que esto envuelva la idea de insulto ó menosprecio.

«He dicho ya que considerando á Su Santidad bajo el segundo aspecto, mas permanente y elevado, como cabeza visible de la Iglesia Católica no ha mostrado señal alguna de insulto ni desprecio hacia la Nación española. Al contrario, he indicado que se habian dado pasos sumamente conciliatorios, y que allanarian dificultades de suma trascendencia. El Gobierno hace esta profesión de fe, la mas explícita, porque es poco amigo de misterios, aun en estas materias de diplomacia.

«El Gobierno ha procedido en esta materia bajo dos principios, á saber: 1.º anunciar su deseo de vivir en buena inteligencia y armonia con todos los Gobiernos; 2.º no mendigar el reconocimiento de ninguno, ni dar paso que sea contra la dignidad y el decoro de la Nación. Estas son las instrucciones que se han dado á todos los agentes diplomáticos de S. M. en las cortes extranjeras. Afortunadamente la política de España, por su misma situacion, y por su falta de puntos de contrariedad con las demas naciones, aislada, entre los Pirineos y los mares, la colocan en una posicion muy aventajada para influir en el equilibrio europeo, sin poder abrigar proyectos de ambicion, ni desperdiciar recelos y desconfianzas. Posicion excelente para tener un grande influjo, como lo tendrá España en el sistema general de Europa, cuando el orden interior se afiance mas y mas; cuando se desarrollen los elementos de nuestro poder y riqueza; cuando no olvidemos lo que somos y lo que fuimos; que esto mismo nos anuncia lo que seremos.»

El Sr. marqués de Torremejía manifestó que los insultos á que habia hecho referencia no eran aquellos que llevan consigo la provocacion; pero que no podia menos de aparecer extraña la conducta de la Corte de Roma respecto de nuestra Nación cuando no rehúsa la aprobacion á los obispos y arzobispos de los paises que habian sido colonias nuestras, y no se prestaba á hacer lo mismo respecto de los que se nombraban por el Gobierno de ISABEL II, la heredera de Isabel la Católica, y que esto era una especie de insulto. Por lo demas, añadió, no caben insultos propiamente tales de parte de un Soberano que tiene que guarnecer sus plazas con tropas extranjeras, que tiene mal de su grado una guarnicion francesa en Ancona. Por último, añadió S. S. que conocia bien el zelo y sentimientos del Sr. Presidente del consejo de Ministros para creer que tolerase insultos de aquellos que encierran una provocacion directa.

El Sr. Argüelles: «Esta discusion ha tomado inopinadamente cierto rumbo, que me obliga tambien á mí á tomar parte en ella. Empezaré por decir que no puedo menos de hacer justicia á la discrecion y prudencia con que el Gobierno se ha explicado en este punto; pero que esto no me releva á mí del cargo de Procurador, y como tal creo que es mi deber, aunque parezca algo ajeno del punto principal de la discusion, manifestar cuáles son mis ideas sobre el particular; respecto á que son tan pocas las ocasiones que pueden presentarse en el Estamento para manifestar doctrinas que han sido en España miradas como nacionales, y que han servido de regla para marcar la conducta que en casos parecidos se ha adoptado. Ya he dicho en otra ocasion que mi intencion no era estimular al Gobierno ni menos presentarle una especie de aticente para que procediese de tal ó cual modo; pero esto no me priva manifestar mi sentir. No puedo menos como Procurador de recordar que las Cortes de España, hablo de época que no puede en manera alguna excitar animadversion ni ideas desagradables: que las Cortes de España, digo, que hubo antes de venir á reinar la presente dinastía, ofrecieron mas de una ocasion á los Reyes para reclamar de Roma con mucha energía los perjuicios que podia causar su política. Hablo de la corte romana, no hablo del Pontífice como cabeza visible de la Iglesia: en este concepto ni puedo disputar ni disputaré su dignidad, puesto que he nacido en un pais católico, y que por consiguiente la reconocí como principio fundamental.

«Hablo del Papa ó Pontífice como Príncipe soberano temporal, y bajo este supuesto reclamo de los Sres. Procuradores que no pierdan de vista que al indicado objeto se dirigirán las observaciones que tendré el honor de hacer al Estamento.

«No puedo convenir de manera alguna en que la conducta que ha observado hasta el día la corte de Roma no sea eminentemente perjudicial á la causa que defiende la Nación española: esta es mi opinion, y creo que la explicaré. Cualquiera que sea la conducta que el Gobierno haya observado, que respeto y aun aplaudo sin conocerla, no me impedirá, digo mas, no impedirá al Estamento que pronuncie su voto, y de una manera tal que se oiga en Roma. ¿Así tuviera yo la voz tal que pudiera ser oído tan lejos? Y si no, yo haré la siguiente pregunta: ¿perjudica ó favorece á la causa del Pretendiente que á estas horas el Pontífice romano no haya reconocido á la REINA ISABEL II? Yo creo que mucho. De este no reconocimiento se valdrán nuestros enemigos para dar á dicha causa una fuerza moral, que es casi inapreciable, y digo inapreciable, porque no se puede calcular, para con esos incautos, esos infelices ignorantes y fanáticos á quienes se les hace creer que en tanto su causa es mas justa, cuanto en Roma se sostiene del modo indirecto que se hace.

«Cuando dije que las Cortes antiguas habian excitado á los Reyes á reclamaciones contra los perjuicios que la conducta de Roma causaba, quise aludir á las célebres Cortes de Madrid en tiempo de Felipe IV, que pronunciaron la mision extraordinaria á Roma de un fiscal del Consejo y del obispo Pimentel, que produjo saludables efectos á la causa de España. El Ministerio actual, como tan ilustrado y que señaladamente tiene hoy en su seno al Señor Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, á cuya opinion y juicio defiero en todas materias, y principalmente en esta, no creará que soy ligero en la cita, ni poco circunspecto en proclamarla. Seria de desear que el Estamento, bien fuese ahora, ó en otra ocasion mas oportuna, pronunciase ó manifestase su descontento, su desagrado por la conducta de Roma; tanto mas, cuanto que la separacion ingeniosísima que ha hecho el Sr. Secretario del Despacho de Estado del carácter espiritual y temporal del Sumo Pontífice no lo impide de manera alguna. No es como gefe de la Iglesia como nos extrae millones y millones de España bajo diferentes pretextos, no señor; y la prueba la voy á dar ahora. Toda esta extraccion cesó en una época muy memorable, y que no tengo dificultad en señalar con el dedo: hablo de la guerra de sucesion. Cuando Felipe V, despues de haber sido reconocido Rey de España, se vió precisado á expulsar al Nuncio apostólico, que se trasladó á Aviñon: cuando prohibió por un decreto expreso que se acudiese á Aviñon y á Roma para los negocios temporales, ciertamente ni estuvo aquel Rey bien piadoso fuera de la comunión de la Iglesia, ni creyó que habia hecho una cosa que pudiera considerarse como fuera de sus deberes.

«Elegió una junta de teólogos; y no hay literato que no sepa aquella doctrina en que sobresalieron el P. Blanco y aun el P. Ramirez, que era Jesuita. No me extenderé sobre lo que se sabe que dijeron, porque no hay literato que ignore el dictámen del Sr. Solís, obispo de Lérida. Dijeron que podia expeler ó extrañar del reino al Nuncio apostólico y abolir el tribunal de la Nunciatura; y si mal no me acuerdo, añadieron: que fue erigido por los antecesores de V. M. para comodidad de sus súbditos.»

«En consecuencia se expidieron circulares á todos los R. obispos de España para que despacharan los negocios de esta especie, de la misma manera que antes de erigirse dicho tribunal. ¿Y por que fue esto? Por un caso semejante al actual. Felipe V fue reconocido por el Papa cuando subió al trono de España: sobrevino la guerra de sucesion. Entró el pretendiente, que se llamaba como el actual: el archiduque de Austria entró en España por Portugal; hizo sus excursiones ó correrías mas ó menos felices, y se apoderó de Barcelona; y entonces intimó al Papa que le reconociese por Rey legítimo de España, amenazándole con que si no lo hacia, un general austriaco marcharia con 200 hombres sobre Roma para obligarle á que prestase su reconocimiento. Estos son hechos históricos. El Papa se vió en el mayor apuro: hizo todo genero de protestas; hizo los mayores esfuerzos para apelar á Felipe V, y para persuadirle de que no podia resistir una intimacion de 200 hombres mandados por un general acreditado; pero nada de esto sirvió de manera alguna. El Papa al fin busco una de aquellas sutilezas que son tan frecuentes en la corte de Roma, y reconoció al archiduque como Rey de España, no haciendolo como Rey Católico de España, sino una especie de reconocimiento de Rey *in partibus*.

«No le valió, sin embargo, este evasio, porque Felipe V, á pesar de el, hizo lo que ya he indicado: abolió el tribunal de la Nunciatura. El nuncio se fue á Aviñon, y desde alli manifestó que estaba dispuesto á desempeñar los negocios temporales de España; pero esto fue prohibido por un decreto expreso, y se sabe que muchos ordinarios procedieron sin escrúpulo á desempeñar aquellos.

«Tenemos, pues, un caso en que el Gobierno de España se ofendió y miró como un verdadero desprecio el que el Papa invalidara el reconocimiento. Se me dirá que aquí no ha habido un hecho tan marcado, y que la paridad no es exacta. Efectivamente, admitiré esta diferencia; pero aun es mayor nuestro motivo de disgusto. Ciertamente, si el Papa supiera que le iba en ello el percibir ó no las gruesas sumas que van allí en virtud de que esa comunicacion esta expedita, tal vez se miraría un poco en no reconocer á nuestra REINA: yo dudo mucho que el Gobierno tenga suficiente fuerza moral para influir de otro modo en la corte de Roma. No me queda duda de que el Sr. Secretario del Despacho de Estado habrá apurado todos los medios decorosos y compatibles con la dignidad de la Nación para hacer valer en el animo del Papa las razones que hay para exigir su reconocimiento; pero S. S. me permitirá que yo diga que al paso que contio, y tengo ilimitada seguridad en que así se habrá hecho, conozco el espíritu de la curia romana para eludir el que alli hagan efecto tales comunicaciones, y se consiga el objeto de que se trata. Es, pues, mi opinion la que dejo emitida, sin que esto perjudique de manera alguna á lo que se va á votar, y sin que se mire como una reconvenccion al Gobierno por su conducta, la cual aplaudo; pero como Procurador, como Diputado, creo haber desempeñado un deber mio, haciendo esta manifestacion. Son inmensas las sumas que van á Roma, y es tiempo ya de que el Estamento tome este punto en consideracion; y si no lo es hoy, algun día lo será, porque es una de las reformas indispensables. Y no se me diga que puede ser indiscreto en el día hablar de ella, pues yo no trato de arrancar ahora al Estamento una prematura declaracion: no hago mas que aprovechar una de las pocas ocasiones que se me presentarán para anunciar mi opinion sobre este punto, reservandome repetirla, y aun pasar mas adelante, cuando sea ocasion mas oportuna.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «La discusión ha salido de su terreno propio, y ha pasado á un campo mucho más vasto y elevado. El discurso del Sr. Argüelles exige que el Gobierno entre en algunas explicaciones, sin embargo de que S. S., así como todo el Estamento, conocerán perfectamente la diversa posición en que nos encontramos; puesto que si bien el Gobierno usa de la mayor sinceridad al manifestar sus sentimientos, en cuanto á la publicidad es compatible con su deber, no le presta este aquella libertad y desembarazo que es inherente á un Procurador á Cortes, en cuyo arbitrio está manifestar francamente sus opiniones sin compromiso de ninguna especie. Posición tan diversa será apreciada cual conviene por la discreción del Sr. Argüelles y demás señores individuos de este Estamento. Con todo, no son tantas las trabas que mi destino me imponen, que me impidan entrar en algún género de discusión sobre tan delicada materia.

«La distinción que he indicado anteriormente entre las dos calidades ó caracteres del romano Pontífice, no es ingeniosa, aunque si se quiere haya yo usado de mas ó menos ingenio en expresarme, según ha tenido la bondad de indicar el Sr. Argüelles; sino que es exactísima. El sumo Pontífice reúne las dos calidades de jefe visible de la Iglesia, y de Monarca temporal; y bajo esta última consideración es igual á todos los demás Soberanos, igual al Emperador de las Rusias, así como al Presidente de los Estados Unidos de América; pero esta calidad no tiene tan íntima union con la otra que no sea posible el que la pierda, sin perder no obstante el carácter indeleble y sagrado de cabeza visible de la Iglesia católica.

«Por consiguiente estos dos caracteres son enteramente distintos, aunque unidos en una sola persona; reposando el temporal sobre bases dependientes de la política y que varían con frecuencia, según las vicisitudes humanas; mientras que la potestad espiritual descansa sobre principios indestructibles, según el dogma y la creencia religiosa que profesamos.

«Es cierto que la union en una persona de estos dos caracteres da una importancia mayor al que los reúne, según ha indicado el Sr. Argüelles, porque no hay duda en que si se atendiese meramente á la fuerza militar, á la extensión del territorio y á los ingresos del Erario, seguramente la consideración del Sumo Pontífice sería menor; y no se daría á su influjo la importancia que ha tenido siempre en Europa. No es por lo tanto dudoso que haya podido haber contribuido desgraciadamente al estado actual de España esa incertidumbre, esa perplejidad, esa suspensión de reconocimiento del Gobierno actual por parte del Sumo Pontífice; pero siempre resultará que esta suspensión es meramente bajo el concepto de Monarca temporal, semejante en esto á lo que en las mismas circunstancias han hecho igualmente otros Soberanos. Podrá haber producido mejores ó peores efectos en la Península la conducta política observada por la corte de Roma: no entro en este examen; pero sí diré que como Soberano temporal ha podido el Sumo Pontífice usar de esta suspensión ó reserva, que como sabe muy bien el Sr. Argüelles, no pasa de ser un motivo que influye en debilitar los lazos de mutua correspondencia, pero que no los rompe.

«No es de este lugar manifestar los pasos que ha dado el Gobierno español, siempre con decoro y dignidad, para restablecer las relaciones con Roma; aunque nunca ha insistido con demasiada eficacia en el punto del reconocimiento. El modo de hacer respetar la independencia de la propia Nación, es respetar la de los demás Estados. Hasta tal punto ha llevado el Gobierno español en esta materia sus principios liberales (y permítaseme esta expresión, que quizá es en esta ocasión la mas propia), que dejando entrever deseos francos y sinceros de restablecer las antiguas relaciones con todas las potencias, ha dado claramente á entender que jamás mendigaría el reconocimiento de la REINA nuestra Señora, y que está muy distante de dar pasos que se asemejen al abatimiento y la humillación.

«No desconocen los Secretarios del Despacho los derechos que competen á la Nación española: y cabalmente en la historia de España, desde los famosos concilios de Toledo, se ve ese principio de independencia nacional, esa moderación, esa sabia templanza, norma de nuestros antepasados, que respetando los principios religiosos; no han olvidado nunca lo que se debe al imperio; demostrando que es compatible el acatamiento que se debe á la cabeza visible de la Iglesia con la independencia y decoro de la potestad temporal. Esta fue siempre la base de la política de nuestros mayores; y tal vez haya sido este el punto en que la política española se haya sostenido con mas dignidad y acierto. Así se observa que en medio de las aberraciones de nuestra política, según los tiempos y las circunstancias, respecto de la corte de Roma se ha seguido siempre un sistema uniforme; y se ha trazado una línea divisoria, de que el Gobierno español no se ha separado, y muy especialmente en el reinado del piadoso Carlos III, que se puede citar como un modelo de respeto á la Santa Sede. Mas entonces se manifestó al mismo tiempo toda la energía, toda la fuerza necesaria para hacer respetar las inmunidades y derechos de la Corona.

«El Gobierno actual no ignora estos hechos, que con su acostumbrada erudición ha citado el Sr. Argüelles; pero bien examinados, no hay ninguno de ellos que tenga una completa analogía con nuestra actual situación. El Gobierno recuerda los sucesos de nuestra historia; y no encuentra semejanza en ninguno de ellos. No recordará lo ocurrido en tiempo de D. Pedro el Justiciero, allá en siglos remotos; ni lo ocurrido en el reinado de Felipe II, á quien seguramente no podrá tacharse de poco religioso; porque nada tienen que ver aquellos sucesos con el caso presente; y aunque tampoco dice relación con él lo ocurrido en tiempo de Felipe V, como el Sr. Argüelles ha citado este caso, me detendré un momento á examinarle.

«En aquella época tan fecunda en alternativas y vaivenes, en una de aquellas oleadas que trajeron á Madrid diversas veces á Felipe V, y otras veces le alejaron del trono, se vió la corte de Roma en la precision de variar de política; y reducida de una manera más ó menos explícita al Archiduque, por complacer á la corte de Viena, ó por temer á sus amenazas. Este paso dió motivo al Gobierno de Felipe V para resentirse de tal ofensa, presentándose en ademan enérgico y severo, porque ya habia un acto positivo de que elevar fundada queja, sin otro de que no haga mención. Mas en la actualidad, si la corte de Roma no ha dirigido su marcha por el sendero que era de desear; si en política no se ha decidido en favor del trono legítimo; tampoco existe ningún otro reconocimiento, ni menos se ha declarado en favor del que aspira á sustituirle la Corona.

«Por consiguiente la conducta de aquella corte hasta ahora no ha puesto al Gobierno español en la dura necesidad de tomar una medida extrema; y aque-

lla potencia se halla en el mismo caso que otras, que han suspendido el reconocimiento de nuestra REINA Doña ISABEL II, respecto de las cuales observa el Gobierno español una conducta noble y circunspecta.

«Por lo demás bastará decir á S. S. que la corte de Roma se ha mostrado inclinada á renovar sus relaciones bajo el aspecto religioso, bajo este aspecto tan importante para la Nación por todos conceptos. Esta negociación se halla aun pendiente; y yo faltaría á mi deber, si dijese mas sobre este particular, que el ministerio considera de mucha importancia; no desdendiéndose de mirar como uno de los principales elementos que merecen la atención de un Gobierno la creencia de los pueblos, que jamas se desprecia impunemente. De lo que podrá citarse, como ejemplo no muy remoto, el suceso de uno de los mayores potentados de la tierra, que en nuestros dias trastornaba imperios y daba y quitaba coronas; y se vió sin embargo arredrado y detenido en su marcha por no haber calculado alguna vez la resistencia que habia de oponerle dentro de su propia nación el espíritu religioso.

«Basta esta insinuación para mostrar la necesidad de proceder con el mayor pulso y detenimiento en materia tan delicada y de tanta trascendencia en una Nación como la española.»

El Sr. Caballero: «Voy meramente á manifestar una contradicción en que me parece ha incurrido el Sr. Presidente del consejo de Ministros contestando al discurso del Sr. Argüelles, respecto del desagrado que habia manifestado S. S. por el estado de nuestras relaciones con la corte de Roma. Empezó diciendo el Sr. Presidente del consejo de Ministros que lo que habia hecho su Santidad era como Soberano temporal de sus Estados, y ha continuado manifestando que está pronto como cabeza visible de la Iglesia á renovar las relaciones con España. De consiguiente yo veo que las relaciones estan interrumpidas con su Santidad no solo como Soberano, sino como jefe visible de la Iglesia; y no veo con respecto á este segundo punto que por el Gobierno español se hayan tomado las disposiciones que en semejantes ocasiones se ha acostumbrado en España.»

Se declaró el punto suficientemente discutido, y puesto á votación el párrafo del proyecto del Gobierno resultó desaprobado, conformándose en seguida el Estamento con la propuesta de la comisión.

Se leyó el párrafo del proyecto del Gobierno respectivo á Nápoles, á cuyo encargado de la correspondencia se le señalaban 300 rs., y 40 para gastos; siendo la comisión de dictámen que debia suprimirse esta plaza.

El Sr. conde de las Navas: «Haré la pregunta de si con respecto á la corte de Nápoles estamos en el mismo caso que con respecto á la de Roma para tener interrumpida la correspondencia. Yo quisiera que se me dijese esto terminantemente, porque si la corte de Nápoles no tiene el doble carácter que la de Roma, no hay necesidad de tener allí mas encargado de la correspondencia que el administrador de correos. Lo primero, pues, de todo será saber si dicha corte de Nápoles ha reconocido ó no el actual Gobierno de España.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Cuando el actual Secretario del Despacho fue encargado por S. M. del ministerio de Estado, habia en la corte de Nápoles un Ministro que tenia de asignación 120 duros. Como era sumamente costoso y no necesario, el Secretario del Despacho se apresuró á suprimir aquella plaza; no dejando ni aun encargado de negocios. Dispuso que solo hubiese allí un encargado de la correspondencia con el sueldo de 300 rs., á pesar de ser aquella corte una de las mas caras de Europa, tanto ó mas que la de Londres. Veo, pues, el Estamento si una persona dotada tan moderadamente puede hacer un gran papel en aquel pais. En cuanto á la necesidad de haber allí un encargado, es costumbre que aun cuando haya suspensión en las relaciones políticas, se conserve en ciertas cortes una persona autorizada por el Gobierno para dar los partes de aquellas ocurrencias que puedan interesar á la Nación, y para que en cualquier evento proteja y auxilie á los súbditos españoles que allí se presenten, aun cuando lo verifique de una manera indirecta y no con carácter oficial. Además, con respecto á la corte de Nápoles, hay tambien la consideración de ser oriunda de aquel pueblo la REINA Gobernadora, y de tener allí á su augusta Madre; y estas circunstancias exigen que haya en aquella corte una persona de cierta categoría, aunque no sea mas que para mantener las comunicaciones de familia entre tan elevadas personas.

«En cuanto á encargados de la correspondencia los hay en todas partes; y sirven para comunicar noticias, proteger á los españoles, y mirar en cuanto está á su alcance por los intereses de la Nación.»

Sr. marqués de Torremelja: «La comisión no se opone á que haya un encargado de la correspondencia en Nápoles con la asignación que se señala, que no cree excesiva, por ser una ciudad sumamente cara; pero cree que debe suprimirse la plaza de cónsul, y desempeñarse por aquel.»

El Sr. Secretario del Despacho de Estado: «Hay varios detalles en que no entraré, porque parece ageno del Gobierno el que sea él quien haga su propia apologia; pero debo decir que cabalmente ha sido en este punto el ministerio tan severo, que principió por suprimir el ministro que habia en aquella corte con el sueldo de 120 duros, y ha nombrado para encargado en ella uno que estaba agregado á la embajada de Paris, tomando en cuenta su clase y sus bienes de fortuna al señalarse el sueldo módico que disfruta. En cuanto al cónsul, debo hacer presente que es un militar muy antiguo en su carrera, que se ha portado siempre con honor, y que habia sido recomendado varias veces por sus buenos servicios.»

Declarado el punto suficientemente discutido, y puesto á votación el párrafo del Gobierno, resultó aprobado por 47 votos contra 44.

Suspendida esta discusión, el Sr. Cuesta propuso que mediante el urgencia del negocio que ocupaba al Estamento, hubiese sesiones en los dias festivos, á lo que el Sr. vicepresidente contestó que en cuanto á los domingos se seguiria la práctica anterior, y en cuanto á los demás dias solo se suspenderian las sesiones en los mas olímpicos.

Se leyó el proyecto de ley aprobado por el Estamento relativo á la continuación de los antiguos presupuestos hasta la aprobación de los nuevos, y el Estamento lo halló conforme con lo acordado.

Anunció el Sr. vicepresidente que el lunes á las once de la mañana se reuniría el Estamento para continuar la discusión pendiente, y si hubiese lugar, para tratar de las peticiones siguientes: primera, sobre abolición de los privilegios concedidos á las nuevas poblaciones de Sierra-Morena; segunda, sobre prohibir la introducción de granos del extranjero; y tercera, sobre la ley de reajustamientos, y cerró la sesión á las tres y media.